Algunos recursos para ciertos

MOMENTOS DEL AÑO LITÚRGICO

Oraciones colectas de Adviento (textos)	**página 2**
Poemas para Viernes Santo (textos)	**3**
Cantos para Viernes Santo (textos)	**5**
Símbolos de la Resurrección (apuntes)	**7**
Pregón Pascual (texto para canto)	**8**
Pentecostes (charla: ¿Qué es celebrar?)	**10**
Letanía de los Santos (texto para canto)	**14**

POEMAS PARA VIERNES SANTO

Brazos rígidos y yertos,
por los dos garfios traspasados,
que aquí estáis, por mis pecados,
para recibirme abiertos,
para esperarme clavados.

Cuerpo llagado de amores,
yo te adoro y yo te sigo;
yo, Señor de los señores,
quiero partir tus dolores
subiendo a la cruz contigo.

Quiero en la vida seguirte
y por sus caminos irte
alabando y bendiciendo,
y bendecirte sufriendo
y muriendo bendecirte.

Que no ame la poquedad
de cosas que van y vienen;
que adore la austeridad
de estos sentires que tienen
sabores de eternidad;

que sienta una dulce herida
de ansia de amor desmedida;
que ame tu ciencia y tu luz;
que vaya, en fin, por la vida
como tú estás en la cruz:

de sangre los pies cubiertos,
llagadas de amor las manos,
los ojos al mundo muertos
y los dos brazos abiertos
para todos mis hermanos. Amén.

Alma de Cristo

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús¡, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ira Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. Amén.

JESUS DE MARIA, CORDERO SANTO

Jesús de María,
Cordero Santo,
pues miro vuestra sangre,
mirad mi llanto.

¿Cómo estáis de esta suerte,
decid, Cordero casto,
pues, naciendo tan limpio,
de sangre estáis manchado?
La piel divina os quitan
las sacrílegas manos,
no digo de los hombres,
pues fueron mis pecados.

Bien sé, Pastor divino,
que estáis subido en lo alto,
para llamar con silbos
tan perdido ganado.
Ya os oigo, Pastor mío,
ya voy a vuestro pasto,
pues como vos os dais
ningún pastor se ha dado.

¡Ay de los que se visten
de sedas y brocados,
estando vos desnudo,
sólo de sangre armado!
¡Ay de aquellos que manchan
con violencia sus manos,
los que llenan su boca
con injurias y agravios!

Nadie tendrá disculpa
diciendo que cerrado
halló jamás el cielo,
si el cielo va buscando.
Pues vos, con tantas puertas
en pies, mano y costado,
estáis de puro abierto
casi descuartizado.

¡Ay si los clavos vuestros
llegaran a mí tanto
que clavaran al vuestro
mi corazón ingrato!
¡Ay si vuestra corona,
al menos por un rato,
pasara a mi cabeza
y os diera algún descanso!

¡OH CRUZ FIEL, ARBOL UNICO EN NOBLEZA!

¡Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dió mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.
¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la
Vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza!

Cantemos la nobleza de esta guerra,
el triunfo de la sangre y del madero;
y un Redentor, que en trance de Cordero,
sacrificado en cruz, salvó la tierra.

Dolido mi Señor por el fracaso
de Adán, que mordió muerte en la manzana,
otro árbol señaló, de flor humana,
que reparase el daño paso a paso.

Y así dijo el Señor: "¡Vuelva la Vida,
y que el Amor redima la condena!"
La gracia está en el fondo de la pena,
y la salud naciendo de la herida.

¡Oh plenitud del tiempo consumado!
Del seno de Dios Padre en que vivía,
ved la Palabra entrando por María
en el misterio mismo del pecado.

¿Quién vió en más estrechez gloria más plena,
y a Dios como el menor de los humanos?
Llorando en el pesebre, pies y manos
le faja una doncella nazarena.

En plenitud de vida y de sendero,
dió el paso hacia la muerte porque él quiso.
Mirad de par en par el paraíso
abierto por la fuerza de un Cordero.

Vinagre y sed la boca, apenas gime;
y, al golpe de los clavos y la lanza,
un mar de sangre fluye, inunda, avanza
por tierra, mar y cielo, y los redime.

Ablándate, madero, tronco abrupto
de duro corazón y fibra inerte;
doblégate a este peso y esta muerte
que cuelga de tus ramas como un fruto.

Tú, solo entre los árboles, crecido
para tender a Cristo en tu regazo;
tú, el arca que nos salva; tú, el abrazo
de Dios con los verdugos del Ungido.

Al Dios de los designios de la historia,
que es Padre, Hijo y Espíritu, alabanza;
al que en la cruz devuelve la esperanza
de toda salvación, honor y gloria. Amén.

NO ME MUEVE MI DIOS PARA QUERERTE

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en esa cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera,
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiere,
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera. Amén.

CANTOS PARA VIERNES SANTO

PERDONA A TU PUEBLO.

Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo, perdónale, Señor.

1.-Por tu poder y amor inefable,
por tu misericordia entrañable,
perdónanos, Señor.

2.-Somos el pueblo que has elegido
y con tu sangre lo has redimido,
perdónanos, Señor.

3.-Reconocemos nuestro pecado
que tantas veces has perdonado,
perdónanos, Señor.

4.-Dios de la fiel y eterna Alianza,
en ti ponemos nuestra esperanza,
perdónanos, Señor.

5.-Desde la Cruz nos diste a tu Madre,
vuélvenos al brazo del Padre,
perdónanos, Señor.

PUEBLO MÍO.

Pueblo mío, ¿qué te he hecho?
¿En qué te he ofendido? Respóndeme. (bis)

1.- Te saqué de Egipto
y por cuarenta años te guié en el desierto,
tú hiciste una cruz para tu Salvador.

2.- Te libré del mar,
te di a beber el agua que manaba de la roca,
tú hiciste una cruz para tu Salvador.

3.- Te llevé a tu tierra,
por ti vencí a los reyes de los pueblos cananeos,
tú hiciste una cruz para tu Salvador.

4.- Te hice poderoso,
estando yo a tu lado, derroté a tus enemigos,
tú hiciste una cruz para tu Salvador.

VICTORIA, TU REINARAS

Victoria, tú reinarás.
¡Oh Cruz, tú nos salvarás!

El Verbo en ti clavado, muriendo, nos rescató;
de ti, madero santo, nos viene la redención.

Extiende por el mundo tu reino de salvación.
¡Oh Cruz fecunda, fuente de vida y bendición!

Impere sobre el odio tu reino de caridad;
alcancen las naciones el gozo de la unidad.

Aumenta en nuestras almas tu reino de santidad;
el río de la gracia apague la iniquidad.

La gloria por los siglos a Cristo libertador,
su cruz nos lleva al cielo, la tierra de promisión.

SÍMBOLOS DE LA RESURRECCIÓN

tumba vacía (Evangelios, Hechos)
¿Por qué buscan *al que vive* entre los muertos? (Lc 24)

dolores de parto... y dar a luz (Jn)
renacer (muerte como día *natalicio*);
nacer de nuevo, de arriba (Jn 3; lit. bautismal)
"el primogénito de entre los muertos" (Col 1...)

despertar del sueño (Jn 11; 1 Tes 4; Ef 4-5)

mariposa que sale de su crisálida
polluelo rompiendo su cascarón

de la semilla "enterrada" [plantada] brota una planta nueva (Jn 12,24; 1 Cor 15)
flores abriendo el botón (capullo)
lirios, flores que adornan;
cruz florida (árbol de vida, madera fecunda)

nuevo "vestido" = nueva "casa" [cuerpo de gloria] (2 Cor 4-5; Col 3; lit. bautismal)
ropa blanca, resplandeciente

Fuego que devora (Lc 12,48-50), fuego que da luz y calor...
fuego "nuevo" en la oscuridad (Mt 5,14-16; Fil 2,15-16; lit. de la vigilia pascual)
la hora de tinieblas (Jn)... salir de las tinieblas de la muerte, entrar en la luz (Ef 5)
alba, amanecer

cantos de alabanza: ¡Aleluya! ¡Resucitó! *Resurrexit sicut dixit*
música, campanas
danza de Miriam;

llegar a la tierra prometida (tema pascual - Exodo, Jos 3)

exaltación, ser levantado en alto (Juan; Fil 2,6-11)

PREGÓN PASCUAL

(para ser cantado con tono doble)

¡EXULTEN por fin los coros de los ángeles! / ¡EXULTEN las jerarquías del cielo! //
Y por la victoria de rey tan poderoso / ¡que las trompetas anuncien la salvación!

¡GOCE también la tierra, inundada de tanta claridad, / y que radiante con el fulgor del rey eterno, //
se sienta libre de la tiniebla / que cubría el orbe entero!

¡ALÉGRESE también nuestra madre la Iglesia, / revestida de luz tan brillante!
¡RESUENE este templo / con las aclamaciones del pueblo!

El Señor esté con Ustedes.	Y con tu espíritu.
Levantemos el corazón.	Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Demos gracias al Señor nuestro Dios.	Es justo y necesario

Realmente es justo y necesario / aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón //
a Dios invisible, el Padre todopoderoso, / y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre / la deuda de Adán, //
y, derramando su sangre, / canceló el recibo del antiguo pecado.
Porque éstas son las fiestas de Pascua, / en las que se inmola el verdadero Cordero, //
cuya sangre consagra / las puertas de los fieles.

ESTA ES LA NOCHE / en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, //
y los hiciste pasar / a pie el mar Rojo.
ESTA ES LA NOCHE / en que la columna de fuego //
esclareció las tinieblas / d-e-l pecado.
ESTA ES LA NOCHE / en la que, por toda la tierra, los que confiesan su fe en Cristo //
son arrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, / son restituidos a la gracia y
son agregados a los santos.
ESTA ES LA NOCHE / en que, rotas las cadenas de la muerte, //
Cristo asciende victorioso / d-e-l abismo.

¿DE QUÉ nos serviría haber nacido / si no hubiéramos sido rescatados? //
¡Qué asombroso beneficio / de tu amor por nosotros!

¡QUÉ INCOMPARABLE ternura y caridad! / ¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo! //
Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. / ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

¡QUE NOCHE TAN DICHOSA¡ / Sólo ella conoció el momento //
en que Cristo resucitó / de entre los muertos.

ESTA ES LA NOCHE / de la que estaba escrito: //
"Será la noche clara como el día, / la noche iluminada por mi gozo."
Y así, ESTA NOCHE SANTA / ahuyenta los pecados, //
lava las culpas, / devuelve la inocencia a los caídos.
Da la alegría a los tristes, / expulsa el odio, //
trae la concordia, / doblega a los poderosos.

EN ESTA NOCHE DE GRACIA, / acepta Padre santo,
el sacrificio vespertino de esta llama, / que la santa Iglesia te ofrece en la solemne ofrenda de este cirio.

¡QUE NOCHE TAN DICHOSA / en que se une //
el cielo con la tierra, / lo humano y lo divino!
Te rogamos Señor, que este cirio, / consagrado a tu nombre, //
arda sin apagarse para destruir la oscuridad de esta noche, / y, como ofrenda agradable,
se asocie a las lumbreras del cielo.
Que el lucero matinal / lo encuentre ardiendo, //
ese lucero que no conoce ocaso / y es Cristo, tu Hijo resucitado,
que, al salir del sepulcro, / brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina glorioso / por los siglos de los siglos. Amen.

CHARLA DE EXHORTACIÓN SOBRE

LA CELEBRACIÓN DE PENTECOSTÉS

Renovación Carismática Católica (Lima)

1 Cor 16,7-9 *"Esta vez no quiero visitarles sólo de paso, sino que espero estar con ustedes algún tiempo,. si el Señor lo permite. Sin embargo, me quedaré en Efeso hasta Pentecostés, pues tengo a la vista una magnífica y prometedora ocasión de anunciar el mensaje..."*

Hech 20,16: *"Pablo había resuelto pasar de largo por Efeso, para no perder tiempo en la provincia de Asia. Se daba prisa, pues quería estar en Jerusalén el día de Pentecostés."*

Para ver por qué celebrar a Pentecostés, nos conviene analizar primero lo que queda detrás de esta palabra "celebrar".

I. ¿QUÉ ES "CELEBRAR"?

¿Qué cosa es "celebrar? ¿En qué consiste? Pensemos en cosas que "celebramos": un cumpleaños, una boda, una victoria nacional, la graduación de un familiar, un aniversario de muerte, tal fiesta,... la misa. Y ¿ *cómo* se celebran estas cosas tan variadas? ¿cuál es el significado común de este verbo "celebrar"?

Quisiera sugerirles tres elementos fundamentales de lo que es "celebrar", y luego aplicarlos a *nuestra celebración de Pentecostés.*

A. Celebrar normalmente significa hablar acerca de algo; es difícil imaginar una celebración sin palabras, en silencio total. Más bien suele haber discursos, felicitaciones, brindis, y hasta narraciones del evento ocurrido, sea de índole alegre o triste. Se comenta acerca de un ser querido tanto en su fiesta de bodas como en el aniversario de su muerte, aunque, claro, de forma diferente. Y lo curioso es que en todos estos casos se trata de comentar algo ya conocido, ya sabido. Porque celebrar no es lo mismo que informar: primero recibimos la noticia, y después se *celebra.* Más bien volvemos a hablar de algo conocido al celebrarlo; lo contamos una y otra vez cada vez que "celebramos" esta fiesta o aniversario. Entonces se trata de hablar de los ya sabido, ... ¿para que? Parece que es para apreciarlo mejor, para darnos cuenta de su importancia, de todo lo que realmente significa, y tal vez de lo que nos exige. Para resaltar la trascendencia de este hecho, que tal vez podría pasar no exactamente desapercibido, pero sí no apreciado lo debido. Por eso "celebramos" tal hecho. En resumen, este primer punto es que: **celebrar es hablar de lo ya *sabido* para conocerlo mejor.**

B. Cuando celebramos algo, hablamos, sí, pero normalmente incluye otras cosas además de las puras palabras. Normalmente incluye algo de expresividad no verbal - - es decir, utilizamos símbolos, gestos, cosas rituales para expresar lo que queda más allá de las palabras, para exteriorizar estos sentimientos y experiencias profundas que desafían toda expresión. Llevamos símbolos en procesión, nos vestimos con ropa especial, actuamos en forma ritual, hacemos ciertas cosas que hacen visibles o que re-actualizan los gestos del acontecimiento celebrado, trátese de un cumpleaños o de la misa. La forma varía, pero casi siempre hay este elementos de hacer visible mediante expresiones visibles. De expresar de forma *visible, palpable* lo que se cuenta en palabras, como si las palabras no bastaran. Y ¿por qué este exteriorizar? Parece que

exteriorizamos la cosa en gestos y símbolos para poder interiorizarlo mejor. Para que no quede en puras palabras, para que apreciemos mejor lo que se anuncia o se recuerda, se expresa de esta forma, porque la alegría del momento (o la tristeza que nos embarga) lo exige. Celebrar es más que informar y más que sentir: es dar expresión a todo lo que *significa* esta cosa, este acontecimiento para nosotros. En resumen, este segundo aspecto es: **celebrar es también *exteriorizar* mediante expresión ritual, simbólica para mejor *interiorizar* el pleno significado del hecho celebrado.**

C. Finalmente, celebrar parece tener que ver con el *tiempo:* se trata de *prolongar un momento* especialmente profundo o trascendental, que de otra manera se podría perder, que corre el riesgo de no ser lo suficientemente valorado. Sea que en el mismo momento nos detenemos, como en la *celebración* de una boda, cuando la celebración se extiende a lo largo de la noche, sea que después de cierto tiempo transcurrido repetimos o recordamos el acontecimiento, volviendo a contar y a expresar lo que pasó, como en el día de la madre, o en el aniversario de martirio de nuestros héroes. Y hacemos esto para saborearlo, gustarlo, y en alguna forma *revivirlo,* - - tratamos de renovar en nosotros esta experiencia tan importante. Casi siempre una celebración se extiende más o menos buen rato; una "celebración" que se acaba en 5 minutos casi no es celebración; y las más solemnes, más significativas celebraciones suelen durar días enteros, ¡hasta semanas! Entonces **celebrar** sería también **prolongar o repetir de alguna forma algo ya experimentado para saborearlo, y renovar en nosotros aquella experiencia tan significativa que celebramos.**

Entonces hemos sacado de nuestra misma experiencia cotidiana, comparando las diferentes formas de celebraciones que solemos hacer, tres aspectos del concepto (o de la práctica) de "celebrar":

- celebrar es hablar de lo ya *sabido* para conocerlo mejor
- celebrar es *exteriorizar* para mejor *interiorizar*, y
- celebrar es prolongar o repetir para saborear, y revivir.

Ahora podemos aplicar estos tres puntos a nuestra celebración de **Pentecostés** para ver si iluminan nuestro propósito y la gracia de este momento. Creo que sí.

II. ¿QUÉ SIGNIFICA "CELEBRAR" PENTECOSTÉS?

A. Celebrar es hablar de lo ya *sabido* para conocerlo mejor

En el caso de Pentecostés, no deja de ser el caso. Para celebrar la venida del Espíritu Santo, no dejamos de hablar de él, sea en la misa, en las prédicas, en nuestros cantos, un poco como la Virgen María, que meditaba y luego hablaba, alabando a Dios en el *Magnificat*. "No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oido" dicen los apóstoles al querer *celebrar* la curación del hombre tullido en la puerta del Templo (Hech 4,20).

Es interesante por otro lado, como el libro de Hechos de los Apóstoles celebra ciertos acontecimientos claves de la Iglesia primitiva narrando la misma cosa varias veces en el mismo libro: no sólo la muerte y resurrección de Cristo, que ocurre una infinidad de veces en el libro, sino también la conversión de San Pablo, lo que pasó con Cornelio (cuando Pedro fue enviado por el Espíritu a predicarle), y la acogida de los gentiles en el seno de la Iglesia que desembocó en el "Concilio de Jerusalén".

El mismo hecho de Pentecostés parece ser recordado -o mejor *repetido*- en una serie de efusiones del Espíritu en otros momentos y otros lugares, aveces con las mismas personas, y muchas veces con otros:

Hech 4,11 *(después de orar pidiendo fortalecimiento para predicar frente a las amenazas:)*

"Cuando terminaron su oración, tembló el lugar donde estaban reunidos y todos quedaron llenos de espíritu santo, y se pusieron a anunciar con seguridad la palabra de Dios."

Hech 10,44-45 *(en la conversión de Cornelio)*

"Todavía estaba Pedro hablando en esta forma cuando el Espíritu Santo bajó sobre todos los que escuchaban la Palabra. Y los creyentes de origen judío que habían venido con Pedro quedaron atónitos: ¡Cómo! ¡Dios regala y derrama el Espíritu Santo sobre los no judíos! Y era pura verdad: los oían hablar en lenguas y alabar a Dios."

Entonces podemos decir que para celebrar Pentecostés, no basta saberlo; hay que conocer cada vez mejor al Espíritu Santo, que es el principal actor y don de este día. "La fe viene de la predicación" nos dice San Pablo (Rom 10,17), y por esto hablamos acerca del Espíritu Santo (a pesar de la pobreza de nuestras palabras), tratando de alguna manera de profundizar en nuestro conocimiento y experiencia del Espíritu. Y fíjense *cuantos* dones de *palabra* inspira el Espíritu: palabras de consejo, de conocimiento, de exhortación, palabras de oración inspirada que el Espíritu planta en nuestro corazón, palabras de alabanza y bendición, palabras de corrección fraterna y palabras sacramentales de perdón; palabras de testimonio valiente y de evangelización; el don de lenguas y su interpretación...Sí, celebrar es *hablar* y dejar que el Espíritu nos mueva a hablar para profundizar y conocer mucho mejor al Espíritu Santo y su plan providencial por nosotros. Si el mismo Señor Jesús nos prometió que su Espíritu "les va a enseñar todas las cosas y les recordará de todas *mis palabras"* (Jn 14,26) entonces, ¿qué más queremos? Sigamos escuchando al Espíritu que nos habla a través de esta celebración.

B. **Celebrar es *exteriorizar* para mejor *interiorizar*.**

En esta fiesta conviene que no quedemos en las puras palabras --nosotros que sabemos algo de la fuerza increíble del Espíritu-- porque el Espíritu tiene muchas maneras de obrar, y las palabras, por muchas que sea y muy fecundas, no agotan su actividad, ni agotan tampoco nuestra capacidad receptiva. Pensemos en primer lugar en algunos gestos humanos, gestos nuestros asociados con el Espíritu Santo:

- la imposición de manos, en signo de intercesión, bendición, perdón, encomendación o envío en el nombre del Señor, con la fuerza de su Espíritu
- abrir las manos, palmas hacia arriba, en signo de serena apertura al Señor, a todo lo que su Espíritu quiere hacer en nosotros
- manos levantadas en alto, en gesto de alabanza, gozo y exaltación, lo que ha llegado a ser como característica de la renovación carismática

Todo esto es parte de nuestra celebración: expresar así externamente nuestra búsqueda y anhelo del Señor, nuestro gozo y exaltación por el don del Espíritu Santo... nos ayuda a interiorizar y recibir al mismo Espíritu. "El cuerpo es caja de resonancia del espíritu", me dijo años atrás un director de retiro, y tenía mucha razón. Por eso conviene que expresemos también en gestos lo que celebramos.

Pensemos luego en todas las imágenes del Espíritu en las Escrituras: viento (soplo, aliento), agua (manantial, fuente, puquio), fuego y luz, la nube, sello y unción, la mano o dedo de Dios, y la paloma (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 694-701). Tantas maneras de representar esta persona invisible de la Trinidad cuyo actuar es, como el viento, palpable, si bien invisible.

C. **Celebrar es, finalmente, prolongar o repetir para saborear, y revivir.**

Tomamos este tiempo, siquiera un día al año junto con toda la comunidad cristiana, para prolongar nuestro recuerdo del acontecimiento de Pentecostés, para deleitarnos del Espíritu, para descansar en él, para sentir su fuego, su consuelo, y su suave brisa.

Como dice el Salmo: "¡Gusten y vean cuán bueno es el Señor!" (Sal 34,9). O Pablo que escribió: "No se emborrachen *con vino* , el cual lleva al libertinaje, sino llénense del Espíritu Santo." ¡Parece que nos quiere ver borrachos en el Espíritu! ¿Y por qué no? Reavivemos nuestra experiencia del Bautismo en el Espíritu hoy, y pidamos que el Señor derrame con nueva abundancia su Espíritu sobre todos los presentes.

Esto de saborear, gustar y revivir la experiencia sobre todo se aplica a los frutos del Espíritu, que justamente nos son dados para nuestro disfrute: alegría, paz, consuelo, fuerza... tanto física como espiritualmente. Experimentar la sanación del Señor, realmente *sentir* el perdón de Dios, dejar que el el Espíritu ablande nuestros corazones, quitando todo rencor, temor, y pusilanimidad -- estos son los frutos de *permanecer* en el amor de Dios. A veces, por nuestra dureza de corazón o letargia en responder al Señor, falta *tiempo* para abrirnos a él, para dejarlo "trabajar" en nosotros. Para eso, pues, es nuestra celebración.

¡Que el Espíritu Santo estimule y anime nuestro anhelo de los bienes que nos tiene prometido!

LETANÍA de los SANTOS

"Es sumamente conveniente que amemos a estos amigos y coherederos de Cristo, hermanos también y eximios bienhechores nuestros; que rindamos a Dios las gracias que le debemos por ellos; que los invoquemos humildemente y que acudamos a sus oraciones, protección y socorro. Todo genuino testimonio de amor que ofrezcamos a los santos se dirige a Cristo y termina en El, que es "la corona de todos los santos" y por El va a Dios, que es admirable en sus santos y en ellos es glorificado." (Lumen Gentium, 50)

-Señor, ten piedad. -Cristo, ten piedad. -Señor, ten piedad.	Se repite
-Santa Maria, Madre de Dios, -San Miguel,	Ruega por nosotros
-Santos Ángeles de Dios,	Rueguen por nosotros.
-San José, -San Juan Bautista,	Ruega por nosotros
-Santos Pedro y Pablo,	Rueguen por nosotros.
-San Andrés, -San Juan, -Santa María Magdalena, -San Esteban, -San Ignacio de Antioquía, -San Lorenzo	Ruega por nosotros
-Santas Perpetua y Felicidad,	Rueguen por nosotros.
-San Gregorio, -San Agustín, -San Atanasio, -San Basilio, -San Martín, -San Benito, -Santo Domingo, -San Francisco, -Santo Tomás de Aquino, -Santa Catalina de Siena, -Santa Teresa de Avila, -San Ignacio de Loyola -San Francisco Javier, -Santa Teresa del Niño Jesús, -Santa Rosa de Lima, -San Martín de Porres, -San Juan María Vianney,	Ruega por nosotros
-Santos y santas de Dios,	Rueguen por nosotros.

-Muéstrate propicio, -De todo mal, -De todo pecado, -De la muerte eterna, -Por tu encarnación, -Por tu muerte y resurrección, -Por el envío del Espíritu Santo,	Líbranos, Señor.
-Nosotros, que somos pecadores, -Jesús, Hijo de Dios vivo,	Te rogamos, óyenos.
-Cristo, óyenos, -Cristo, escúchanos	-Cristo, óyenos, -Cristo, escúchanos

,